

Terence W. Hutchison (1912-2007)

Salvador Almenar *

El próximo mes de agosto se cumplirá el centenario del nacimiento de un economista e historiador muy singular: Terence Wilmot Hutchison. Sus aportaciones más destacadas tratan sobre el método de la economía como ciencia, al defender, en el pionero volumen *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory* de 1938, un exigente proceso de construcción científico sujeto a la verificabilidad tanto de las hipótesis como de las conclusiones del análisis. Otro conjunto no menos importante de sus contribuciones versa sobre la historia del pensamiento económico entendida de forma muy amplia, al incluir la teoría, pero también la filosofía subyacente, el análisis aplicado, el proscenio cultural y la influencia de las ideas en el ámbito de la política económica. A lo largo de una dilatada y productiva vida de 95 años Hutchison nos ha legado una obra densa, abundante y polémica que ha marcado, con diferente intensidad, a numerosas generaciones de economistas.

De Bournemouth a Bonn: los años de la alta teoría

Terence W. Hutchison nació el 13 de agosto de 1912 en Bournemouth, una ciudad residencial y turística del sur de Inglaterra, aunque vivió durante su juventud entre Londres y la muy selecta Tonbridge School en Kent. En 1931 ingresó en Peterhouse, el colegio decano de la universidad de Cambridge, para iniciar estudios clásicos. Cursó la primera parte en un año y decidió cambiar su orientación por los estudios de economía buscando respuestas a los turbulentos sucesos contemporáneos.

* Doctor en Economía. Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Como en Peterhouse no había economistas se le asignó como tutora a Joan Robinson, quien estaba a punto de publicar *The Economics of Imperfect Competition* en 1933. Robinson supervisó sus trabajos semanales durante dos años, contribuyendo a mejorar las escasas destrezas iniciales de Hutchison sobre la “geometría de la empresa”, hasta que (por su primer embarazo) fue substituida por Richard Kahn durante el último curso, en 1934, cuando ya era conocido por el multiplicador del empleo.

Hutchison asistió a las clases de John Maynard Keynes, durante los dos últimos cursos de carrera, en las cuales expuso un esquema de transición entre la concepción estática de su *Treatise on Money* (1930) y la visión dinámica de la *General Theory of Employment, Interest and Money*, publicada en febrero de 1936.

Pero además de los economistas citados, es preciso añadir al menos otros profesores como Arthur Cecil Pigou, Gerald Shove (el “mejor de todos” como profesor en clase) o Colin Clark, que conferían al conjunto una notable pluralidad, no exenta de cierto carácter de aislamiento respecto a otras corrientes del pensamiento económico contemporáneo continental.

Pronto desarrolló un persistente interés hacia los problemas metodológicos suscitado, según su propio testimonio, por dos obras contemporáneas: el ensayo de Joan Robinson *Economics is a Serious Subject* (1932), y el libro de Lionel Robbins *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, también de 1932, con una segunda edición en 1935, que se convertiría en una referencia canónica. Robinson defendía la conveniencia de que los economistas refinasen sus “técnicas” de análisis aun a costa de simplificaciones que

alejaban sus teorías del mundo real. Un argumento que, en otro contexto intelectual más próximo a los economistas austriacos, también proponía Robbins. Por último, Hutchison trabó amistad con algunos alumnos de Ludwig Wittgenstein, los amanuenses del *Cuaderno azul*, y les consultó sobre los fundamentos metodológicos del libro de Joan Robinson. Todo ello fue fraguando en Hutchison la idea de que la ciencia económica contemporánea se había construido con el uso desmedido, si no ilegítimo, de principios *a priori*.

Hutchison empezó el nuevo rumbo de su trabajo con la lectura de la traducción inglesa del *Tractatus logico-philosophicus* (1922) de Wittgenstein, mientras el libro de Robbins hizo patente la necesidad de estudiar alemán para seguir la abundante literatura citada. Además, hacia 1934-35 se matriculó como 'occasional student' en la London School of Economics, donde impartían clases Hayek y Hicks, y donde el filósofo positivista Rudolf Carnap desarrolló un ciclo de conferencias. Pero, sobre todo, frecuentaba la rica biblioteca de la LSE.

En la primavera de 1935 Hutchison aceptó un encargo de *Lektor* en Bonn que no comprometía su propio trabajo sobre la metodología de la ciencia económica e intensificó el aprendizaje del alemán. Durante los dos años siguientes, hasta el verano de 1937, publicó algunos artículos y finalmente terminó el texto del libro por el cual será más conocido.

El método en tiempos de crisis (1938)

El volumen *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory* alcanza 192 páginas distribuidas en seis capítulos y un apéndice, todos ellos sembrados de abundantes notas en las que desfila una muy extensa bibliografía. El autor, prácticamente desconocido y desvinculado del mundo académico, contaba 26 años.

El primer capítulo (Introducción) presenta el conjunto de la obra, con una referencia al estado peculiar de la economía y su metodología, más parecido a las disputas no conclusivas o filosóficas, entre dogmas y escuelas, que a la situación de las ciencias naturales. Para el autor es preciso distinguir entre proposiciones filosóficas y científicas. Éstas últimas deben ser capaces de contraste o prueba empírica (*testing*) o ser reducidas a tales proposiciones por deducción lógica o matemática (1938: 9). No se trata de que sean contrastables ahora o de defender un procedimiento absoluto de prueba sino de que lo puedan ser (o deducir otras que lo sean) de forma inter-subjetiva. Esta capacidad o posibilidad de contraste o prueba es lo que

distingue la ciencia de la pseudo-ciencia. El crecimiento de esta última es "el más siniestro fenómeno de las últimas décadas para el científico, e incluso para la civilización occidental en su conjunto".

El segundo capítulo trata sobre "Las proposiciones de la teoría pura". El autor presenta una clasificación dicotómica de las proposiciones que poseen sentido científico entre las que tienen contenido empírico y las que no lo tienen, es decir, las que son falsables (*falsifiable*) y las que no lo son. Hutchison utiliza ahora la terminología de Karl Popper (*Lógica de la investigación científica*, 1934), sin precisar la relación entre su *testability* y la *falsifiability*. Una gran parte de la teoría económica recibida se encuentra formulada en proposiciones analíticas no falsables, es decir, sin contenido empírico, aunque esta circunstancia está oscurecida por ciertas ambigüedades e imprecisiones. Destaca Hutchison que la cláusula *caeteris paribus* suele utilizarse en demasiadas ocasiones para relajar la teoría pura mediante condiciones factuales "muy vagas o sin soporte estadístico", que adornan las conclusiones con un aparente aire de precisión y contenido empírico.

"La aplicación de la teoría pura" (cap. 3) constata la reducción del campo científico de la economía, sobre todo en la moderna definición de Robbins, a la relación entre fines y medios limitados que pueden usarse de forma diversa. Afirma Hutchison que la exclusión del análisis de los fines y de los propios medios conduce a la economía a convertirse en el estudio de las relaciones formales entre "proposiciones de teoría pura", vacías de contenido factual. Este enfoque es particularmente explícito en Wieser y otros economistas "austriacos", para quienes las leyes económicas son necesarias, exactas, no falsables por observación empírica, deducidas lógicamente a partir de postulados, y cuya certeza no puede cuestionarse (1938: 59). En esa perspectiva el divorcio entre la economía así concebida y la ciencia en general se manifiesta en la capacidad limitada de las predicciones económicas a un carácter *cualitativo* (Mises) o imposible (Morgenstern).

Los capítulos cuarto y quinto se dedican a la discusión de "Los postulados básicos de la teoría pura: Expectativas, conducta racional y equilibrio", y a la "Introspección, utilidad, y los elementos 'psicológicos' en Economía". El "Supuesto Fundamental" hace referencia al papel esencial de una regla de la conducta económica o *racional*, usualmente una regla de maximización adoptada *a priori*. Las diferentes variantes del Supuesto Fundamental en la historia de la teoría económica poseen en común la hipótesis *necesaria* de expectativas perfectamente correctas (1938: 85). Hutchison desarrolla una detallada discusión sobre la relación entre las expectativas "perfectas", "correctas" y las "no decepcionantes"; y de forma especial sobre el papel

de las expectativas en la llamada “tendencia” al equilibrio. Cualquier intento de introducir algún tipo de incertidumbre, desigualdad o limitada competencia entre los agentes (por ejemplo, el duopolio de Stackelberg) contradice el supuesto fundamental hasta hacer indeterminado el equilibrio. Las expectativas perfectas o completas esterilizan la distinción entre *ex ante* y *ex post* y, en definitiva, no muestran el camino que los agentes adoptan para tomar decisiones. El Principio Fundamental no solamente está vacío de contenido empírico, es una definición, y como tal sólo puede producir tautologías. En vano puede afrontar preguntas clave sobre la conducta de los empresarios ante cambios no previstos en los precios, y en las propias expectativas. Hutchison recomienda volver a los hechos, a pesar de las dificultades y deficiencias de los estudios empíricos.

Después de un repaso crítico sobre el papel desempeñado por la “introspección” en la formulación del principio de utilidad marginal decreciente concebido como un hecho *a priori*, así como de otros conceptos de la teoría del bienestar (cap. 5), Hutchison resume en el capítulo sexto un conjunto de quince conclusiones y unas sugerencias especiales para contribuir a la cooperación científica en la teoría del ciclo económico, y reivindica de nuevo la investigación empírica, la colaboración con campos limítrofes (historia, sociología, política) y la prudencia científica de los enunciados. El Apéndice (Algunos postulados del liberalismo económico) reconsidera el carácter óptimo del sistema económico liberal (Mises) cuando se introduce la incertidumbre, y sugiere la vecindad entre aquel óptimo idealizado con la utopía.

Disputas metodológicas: Knight, Machlup

Hutchison abandonó Alemania el mismo año 1938, se estableció (con su esposa alemana) provisionalmente en Bagdad y en 1941 ingresó en el ejército en la India, en el Servicio de Inteligencia, hasta 1945-46.

El asunto tratado en el libro y las circunstancias de la guerra no favorecieron una amplia respuesta académica. Aún así mereció algunas reseñas y, sobre todo, la extensa respuesta indignada por parte de Frank Knight, “What is Truth’ in Economics?”, en 1940. El profesor de Chicago dio por sentado que Hutchison trataba de introducir en economía los principios del positivismo lógico desde una “irritante” preeminencia otorgada a las ciencias naturales. Esa exigencia empírica para la economía podría convertirse en una forma soterrada de control social que substituyese el “pluralismo” de la sociedad liberal

contemporánea. Fue un debate sembrado de incompreensiones mutuas. Hutchison se reafirmó rigurosamente en el mensaje del libro y en los matices esenciales descuidados en la recensión, y la réplica de Knight no añadió nuevos argumentos.

De vuelta en Inglaterra y, tras varios intentos fallidos de acceder a un puesto académico, Hutchison obtuvo en 1946 una plaza de *lecturer* en el University College de Hull, desde la cual pasó al año siguiente a la London School of Economics. Robbins le asignó dos cursos, uno sobre controversias en Economía y otro sobre la Historia de la teoría económica después de 1870. De las notas para impartir el último surgiría en 1953 el volumen *A Review of Economic Doctrines 1870-1929*.

Entre las discusiones metodológicas posteriores a la guerra destaca la variada polémica sobre la “irrelevancia de los supuestos” suscitada por la propuesta de economía positiva de Milton Friedman. Fritz Machlup contribuyó en 1955 con un ensayo sobre verificación en economía, clasificando a Hutchison como un claro caso de ultra-empirista. Aunque éste reiteró su criterio de que las hipótesis o supuestos debían ser contrastables directa o indirectamente, a través de las proposiciones deducidas, Machlup arguyó que Hutchison no aceptaba la verificación indirecta y conjunta de las hipótesis, sino individualizada, por lo que rebautizó la posición de Hutchison como “ultra-empirista recalcitrante”. El impacto en España de estos debates se puede percibir al recordar que, por iniciativa del profesor Enrique Fuentes Quintana, la *Revista de Economía Política* solicitó a Hutchison en 1958 la coordinación de un número monográfico, compuesto por quince artículos precedidos por su ensayo “Desarrollos recientes de la metodología económica”.

Historia, economía y política

El libro *A Review of Economic Doctrines 1870-1929*, publicado en 1953, constituye el primer estudio de conjunto de las teorías económicas contemporáneas. La primera parte explora individualmente los principales ‘arquitectos’ fundadores del análisis marginal y neoclásico, cuyas contribuciones generales concluyen en la primera década del siglo XX. Dentro del arborescente desarrollo posterior, Hutchison escoge dos materias relevantes, la teoría del equilibrio desde la estática a la dinámica (parte II), y las teorías del ciclo y las fluctuaciones (parte III). Recibió críticas muy favorables y, aunque su éxito fue oscurecido por el gran impacto de la *History of Economic Analysis* de Schumpeter, se convirtió en una referencia indiscutible durante décadas.

Hutchison obtuvo una plaza de profesor en la Universidad de Birmingham en 1956 (donde permanecería hasta después de su jubilación efectiva en 1980), consolidando así una dedicación preferente por la historia de las ideas económicas en sus diferentes enfoques, junto a su ya demostrada predilección por la problemática metodología económica.

Uno de los aspectos que Hutchison ha explorado con insistencia es el de la influencia de los economistas, tanto en términos estrictamente analíticos como en la esfera de la política económica. En su libro *'Positive' Economics and Policy Objectives* (1964) desarrolla una discusión muy detallada sobre el papel de los juicios de valor tanto en la elaboración científica como en la formulación de propuestas. El autor articula una fusión muy sugerente entre la visión histórica y la crítica metodológica, con el fin de afrontar las dificultades suscitadas por la 'nueva economía del bienestar', la elección social y la teoría del crecimiento económico. El volumen finaliza con una suerte de programa deontológico en el que repasa las abundantes cautelas y exigencias que deberían seguir los economistas como asesores al exponer sus propuestas, teniendo en cuenta los diferentes efectos previsibles, directos e indirectos, de sus recomendaciones.

El volumen *Economics and Economic Policy in Britain 1946-1966*, publicado en 1968, desarrolla una aplicación crítica sobre las oscuridades y contradicciones en que incurren los economistas académicos y expertos al proponer medidas a los poderes públicos. El panorama, extraído en gran parte de artículos de prensa, conduce a una crítica detallada, personal y, entre líneas, profundamente corrosiva. Destaca tanto la insuficiencia de fundamentos empíricos como los cambios en las medidas recomendadas por un mismo autor, que Hutchison atribuye a un profundo sesgo ideológico. El libro fue criticado, a su vez, por haber extraído las citas utilizadas fuera del contexto, y confirmó la imagen de Hutchison como un economista con un discurso áspero con algunos de sus colegas.

Revoluciones, falsabilidad y formalismo en economía

Durante las tres últimas décadas del siglo XX Hutchison exhibió una productividad académica extraordinaria, antes y después de su jubilación en 1980. Insistió en los problemas contemporáneos de la investigación económica, iluminándolos con una perspectiva histórica sugerente, inédita y polémica.

El volumen *Knowledge and Ignorance in Economics* (1977) aborda la discutida capacidad predictiva de la economía, indaga en las controversias sobre la filosofía contemporánea de la ciencia y sus implicaciones en las ciencias sociales, y destaca el juicio de Imre Lakatos por el que la influencia de Popper entre los economistas había sido más nominal que efectiva.

El libro *On Revolutions and Progress in Economic Knowledge* (1978) presenta una investigación sobre varios "puntos de inflexión" o revoluciones en la economía: Smith, Mill-Ricardo, la crisis de la economía clásica y la 'revolución jevonsiana', y la revolución keynesiana. A diferencia de los esquemas kuhnianos tan de moda en la época, Hutchison aporta una investigación original para remarcar con magistral erudición las concretas y, a veces, profundas diferencias de método, concepción de la propia economía, los resultados y proyecciones políticas desde Smith a los keynesianos. El capítulo final contiene una reflexión imprescindible sobre los diferentes sentidos, tiempos y consecuencias de esos cambios, entre los cuales Hutchison destaca la trascendente (y negativa) vitalidad o continuidad histórica del método deductivo extremo y el principio de conocimiento perfecto introducidos por James Mill y David Ricardo, y codificados por Nassau Senior.

En otro volumen titulado *The Politics and Philosophy of Economics. Marxians, Keynesians and Austrians* (1981, 2 ed. 1992) reunió un conjunto de trabajos polémicos. Sobresale un ensayo sobre la 'Escuela de Cambridge' dedicado a establecer el profundo cambio experimentado en la concepción de las prioridades analíticas, las cautelas metodológicas y el papel de la política, desde Sidgwick y Marshall a Pigou y (J.M.) Keynes y, posteriormente, a Maurice Dobb y Joan Robinson (que reciben los más afilados dardos de la crítica). En otro ensayo, publicado previamente como *Keynes versus Keynesians* (1977), Hutchison sostiene que los seguidores de Keynes llevaron a cabo una transformación muy profunda sobre el objetivo del pleno empleo, olvidando las restricciones establecidas por el propio Keynes. Otro ensayo destacado trata sobre la filosofía y el método en los economistas "austriacos" (desde Menger). Aquí Hutchison vuelve a su inicial crítica al carácter apriorístico, y por tanto tautológico, de la posición de Wieser, Mises y del primer Hayek (hasta 1936). Justamente la distinción de un "Hayek II", por su nueva visión sobre la información e incertidumbre de los agentes económicos y la aceptación del principio de falsación de Popper plantea, según Hutchison, la incompatibilidad con la vieja escuela (Mises) y la necesidad de una revisión filosófica y metodológica de la nueva escuela austriaca (Rothbard, Kirzner).

En el libro *The Uses and Abuses of Economics* (1994), Hutchison reunió algunos trabajos previos sobre Bentham, Mill, Ricardo y Jevons, a los que sumó otros que abordan la "crisis" contemporánea de la economía y de las relaciones entre la filosofía y la economía en un mundo académico fraccionado en departamentos. La anecdótica acusación mutua entre James Tobin y Robert Nozick en 1982 de que no hay nada más peligroso que un filósofo (economista) con una deficiente formación en economía (filosofía) es el punto de partida para una discusión sobre los fines y métodos de la investigación económica que desarrolló ampliamente en su último libro *On the Methodology of Economics and the Formalist Revolution* (2000). Hutchison destaca que buena parte de la literatura económica de la segunda mitad del siglo XX ha reforzado, con la pretensión de rigor *teórico*, una formalización matemática ajena, cuando no contradictoria, con la finalidad de obtener proposiciones verificables y aplicables en la política económica. La pretensión de rigor ha protegido el uso indiscriminado del principio fundamental de racionalidad o conocimiento perfecto, a veces bajo el manto de conseguir aproximaciones (y en este sentido discrepa de la ambigua posición de Popper), cuando no una mera "suerte de gramática" del equilibrio general (Frank Hahn). El alejamiento entre la economía y la filosofía se ha convertido cada vez más en un *odium*

methodologicum de consecuencias perversas, aun a pesar del discreto florecimiento (ya 'departamentalizado') de la literatura metodológica desde la década de 1980.

Finalizaré con una sugerencia de lectura de un libro compacto en propósitos y logros: *Before Adam Smith. The Emergence of Political Economy, 1662-1776* (1988). Una ordenada presentación de decenas de contribuciones fundacionales de la economía política desde William Petty nos invitan a reflexionar sobre las variadas y profundas raíces intelectuales de la *Riqueza de las naciones*. Si proseguimos esa lectura con "From the *Wealth of Nations* to modern general equilibrium <theory>" (cap.10 en *On the Methodology* 2000) será más fácil afrontar las devastadoras consecuencias de la reducción tan selectiva del campo de visión, método y perspectiva de los economistas académicos en el mundo en que vivimos¹.

¹ Una fuente imprescindible para conocer la trayectoria intelectual de Hutchison son las entrevistas realizadas por Keith Tribe (1997), *Economic careers: Economics and Economists in Britain, 1930-1970*, Londres: Routledge, cap. 8, 126-39, y John Hart (2000), 'A conversation with Terence Hutchison', *Journal of Economic Methodology* 9(3): 359-77. Una síntesis de su obra en Roger Backhouse (2008), "Hutchison, Terence Wilmot (1912-2007)", en S. N. Durlauf & L. E. Blume (eds), *The New Palgrave Dictionary of Economics* (Online), Palgrave Macmillan, 2008.